



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado

María Cecilia Míguez

Licenciada en Ciencia Política. Especialista en Historia Económica y Políticas Económicas. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del CONICET en el área de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Investigadora del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI). Autora de *Los partidos políticos y la política exterior argentina*. Buenos Aires: Ariel, 2013. mmccmiguez@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 25 de noviembre de 2014.

Aceptado para publicación: 22 de febrero de 2015.

Resumen

1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado

La visita del General De Gaulle a México primero, y luego a diez países de América del Sur en 1964- hace 50 años- debe comprenderse en el marco de una estrategia internacional francesa que se propuso generar cierta independencia respecto de la influencia de los Estados Unidos en el Viejo Continente y de las necesidades de instalarse políticamente en el escenario mundial de la Guerra Fría. Este artículo desarrolla el contexto internacional en el que se produjo la visita, los efectos que tuvo y las repercusiones en la política interna de los países del continente.

Palabras claves: De Gaulle; Guerra Fría; Latinoamérica; política internacional.

Summary

1964: De Gaulle in Latin America. Unites States, Europe and a convulsed continent

The visit of General De Gaulle at first Mexico and then by ten countries of Latin America in 1964 - 50 years ago - must be understood in the context of a French international strategy that she proposed to generate certain independence from the influence of the United States in the Old World and the needs to settled politically on the world stage of the Cold War. This article develops the international context in which the visit took place, the effects that it had and the implications in the Latin American countries' domestic policy.

Keywords: De Gaulle; Cold War; Latin America; international policy.

Introducción

En este artículo se estudia la visita del General De Gaulle a México primero, y luego a diez países de América Latina en 1964, hace 50 años. Viaje diplomático que es importante desde varios ángulos: las relaciones entre Francia y América Latina, las relaciones entre este país europeo y los Estados Unidos en plena Guerra Fría, y desde el punto de vista de la política exterior de cada uno de los países visitados y sus condicionantes internos.

Una serie de desencuentros se fueron sucedieron entre Francia y los Estados Unidos a lo largo de la década de 1960, especialmente entre 1962 y 1966, que llevaron a una creciente rivalidad en el marco del alineamiento occidental de ambos. Los hitos políticos, estratégicos, diplomáticos y económicos que marcan ese camino fueron el reconocimiento por parte de Francia de la República Popular China en enero de 1964, su política de apertura hacia el Este, la neutralidad adoptada en el sudeste asiático, la restricción de las inversiones norteamericanas en el país y la sustitución del sistema monetario vigente- que se basaba en la intermediación del dólar entre las monedas europeas y el oro, por otro de vinculación directa. Para 1966, un De Gaulle reelecto anunciaba un viaje a Moscú y decidía el retiro de la OTAN, participación que consideraba de subordinación, dado que Francia había alcanzado el rango de potencia atómica.

Todo esto impulsó de algún modo una nueva política exterior para Francia, donde América Latina cobró otra relevancia. Y en este contexto se desplegó y se inscribe el viaje de De Gaulle a la región, que tuvo motivaciones políticas, estratégicas y económicas.

Este artículo se propone estudiar, describir y analizar ambos viajes citados y las repercusiones internacionales y locales de la visita, pero basándose fundamentalmente en documentos diplomáticos franceses y en medios de prensa escrita, en su mayoría argentinos y de otros países. Las relaciones entre América Latina y Europa, más aún en el contexto de la Guerra Fría, constituyen aún un tema relativamente descuidado en la bibliografía existente en el área de la historia de las relaciones internacionales. Especialmente porque se hace necesario revisar las vinculaciones entre las disputas de las potencias en el escenario internacional y su impacto en los escenarios nacionales de países relativamente subordinados o dependientes, como en el caso del continente latinoamericano. La hipótesis central que recorre el artículo es que en sí misma la visita no tuvo grandes resultados en términos económicos, sino que su impacto fue, ante todo, político y estratégico. Para algunos de los países de la región latinoamericana, se vinculó con un sentimiento antiimperialista que se vio acrecentado. En otros, se pusieron en evidencia los fuertes lazos de dependencia respecto de los Estados Unidos. Para Francia, implicó un posicionamiento diferente en el contexto de disputa con la potencia del norte, y en el plano interno, contribuyó a mejorar la imagen de De Gaulle que sería reelecto al año siguiente.

La política exterior de De Gaulle en el mundo bipolar

Como se ha esbozado, el rol de Europa en el sistema internacional, en el contexto de la Guerra Fría, tuvo un viraje hacia la década de los sesenta. El período se caracterizó por el recrudecimiento de la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, especialmente a partir de la crisis de los misiles en 1962, lo que se tradujo en una enorme disputa de dos superpotencias por el predominio mundial. La grieta se hizo más profunda aún con el asesinato de John F. Kennedy en 1963 y el reemplazo de Nikita Krushchev por la troika Brezhnev-Kosygin-Podgornyev en 1964.

Estados Unidos endurecería su política respecto de Vietnam y de América Latina ya durante la gestión de Lyndon Johnson, y la URSS, bajo el liderazgo de Leonid Brezhnev iría afirmando tanto su expansión económica en Europa y en los países del recientemente denominado Tercer Mundo, como

su accionar militarista en su zona de influencia, como en el caso de la invasión a Checoslovaquia en 1968 (Paradiso, 1983: 300)¹.

Desde 1962 en adelante, la política exterior de Francia estuvo orientada a reposicionar al país europeo en el sistema internacional, buscando evitar que la alianza con los Estados Unidos se tradujera en una situación de subordinación para esa nación. Este último aspecto acompañó las reflexiones e intenciones de De Gaulle desde 1958, tal como lo explica en sus *Memoires d'espoir*:

Nuestro país está, para mí, en condiciones de actuar por sí mismo en Europa y en el mundo, y debe hacerlo porque eso es, moralmente, un motor indispensable para su esfuerzo. Esta independencia implica, evidentemente, que tenga, para su seguridad, los medios modernos de la disuasión. Y bien. ¡Hace falta que se los procure! Mi deseo consiste en alejar a Francia no de la alianza atlántica que quisiera mantener como último recurso de precaución, sino de la integración realizada por la OTAN bajo el dominio de los Estados Unidos (De Gaulle, 1971: 214).

Esta aspiración política se vinculaba directamente con las posibilidades brindadas por la reconstrucción de Europa de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Así, el vínculo de *asociación subordinada* de la mayoría de los países europeos hacia los Estados Unidos iría desplazando sus acentos hacia una creciente competencia y aún rivalidad por los mercados comerciales y de inversión (Laufer, 1996). La recuperación económica se relacionó entonces con la necesidad de garantizar una independencia política y estratégica, lo que significaba además que se requería de un margen de autonomía que no debía quedar sujeto únicamente a lo que se denominó como “force de frappe” (más tarde denominada como “fuerza de disuasión”) sustentada en el desarrollo bélico nuclear del país –Francia experimentó su primera bomba nuclear en febrero de 1960–, sino que debía incluir una política de poder de alto perfil en el sistema internacional en su conjunto.²

La nueva definición de la inserción internacional de Francia implicaba un posicionamiento distinto en el orden bipolar. Significaba distancia de los Estados Unidos, aunque no equidistancia respecto de los polos. Francia había apoyado a la potencia americana en el conflicto de los misiles en Cuba, pero la relación bilateral se tensó especialmente a partir de allí. La cuestión hizo visibles las dificultades del sistema de defensa atlántico, particularmente el accionar de Estados Unidos, ya que el ultimátum planteado a la Unión Soviética no había sido consultado con ninguno de los países aliados³. En esa oportunidad, también se puso sobre el tapete la discusión latente respecto del desarrollo nuclear en Europa.

Contra la voluntad de los Estados Unidos el gobierno de De Gaulle fue avanzando en el desarrollo nuclear autónomo para su país. Hay que destacar que incluso Gran Bretaña había aceptado que los países europeos permanecieran bajo el “paraguas atómico” de los estadounidenses, comportándose como país fuertemente aliado y a la vez subordinado. Ello condujo de algún modo a

¹ Ver también (Gaddis, 2011) y (Spenser, 2004)

² La denominada force de frappe (fuerza de choque) nació en 1960 junto con la proclamación de la V República realizada por el General De Gaulle, y fue concebida como uno de los elementos clave de la independencia económica, diplomática y militar del país europeo frente a la Unión Soviética y los Estados Unidos.

³Ver (Munton y Welch, 2012).

que a fines de 1963 el gobierno francés firmó con Konrad Adenauer, primer ministro alemán, un acuerdo de cooperación franco-alemana para procurar un acercamiento, fortaleciéndose tanto frente a Gran Bretaña –a quien buscaba dejar fuera del Mercado Común Europeo a pesar de las presiones estadounidenses- como frente a los Estados Unidos.

El proceso de descolonización de Asia y África también tuvo su impacto y fue leído por De Gaulle⁴. La doctrina afroasiática abierta desde la Conferencia de Bandung expresó en los hechos la defensa de una Tercera Posición y en el rechazo a la bipolaridad. Con la lectura que hizo De Gaulle, el tema de la independencia se convirtió también en la plataforma de la política francesa respecto al Tercer Mundo (Loaeza, 1990: 305).

La estrategia del presidente de Francia frente a esas naciones fue entonces novedosa. El mensaje los países descolonizados recientemente y para América Latina, en función de distanciarse de los Estados Unidos fue alentarlos a escapar a la encrucijada bipolar fortaleciendo las relaciones con Francia y Europa en general, mientras que mostraba a su país como una democracia occidental defensora del liberalismo y dispuesta a negociar con todos los países sin importar su orientación ideológica o forma de gobierno (Zorgibe, 1984: 163). Ello no obsta el hecho irrefutable de que en lo interno, el presidente francés mantuviera un régimen conservador y liberal, que terminó desmoronándose en parte por el gran movimiento de obreros y jóvenes del trascendente Mayo Francés de 1968.

Un eje central de discusión con Estados Unidos fue el Sudeste Asiático. En el encuentro entre De Gaulle y Kennedy, en mayo de 1961 y a propósito del tema Indochina, ya se había planteado esa estrategia del general francés. En sus *Memorias*, De Gaulle relata haberle afirmado que:

(...) para ustedes la intervención en esa región será un engranaje sin fin. Desde el momento en que las naciones se despiertan ninguna autoridad extranjera, sin importar los medios que utilice, tiene chances de imponerse. Ya se darán cuenta. Porque aunque encuentren gobernantes que, por su propio interés, consientan en obedecerles, los pueblos no lo harán (...) Esta es la razón por la cual mientras más se comprometan allí contra el comunismo, más los comunistas aparecerán como los campeones de la independencia nacional (...) Lo que debemos hacer en la desafortunada Asia, es no sustituir a los gobiernos en su propio territorio, sino proporcionarles los medios para salir de la miseria y de la humillación, que son como en cualquier parte del mundo, las causas del totalitarismo (De Gaulle, 1971: 268).

Las diferencias diplomáticas más importantes entre ambos países se expresaron además en el tema China. Estados Unidos recibió de muy mal modo el reconocimiento de la República Popular, considerando que el único objetivo para Francia de haberlo dispuesto era “afirmar su independencia” respecto de Estados Unidos, lo que provocaría además según el Secretario de Estado Averell Harriman “un apoyo considerable a China, a todas sus empresas hostiles a Occidente en el mundo

⁴ Para la política exterior de De Gaulle en África, en particular el apoyo al proceso de independencia –y al mismo tiempo continuar manteniendo la hegemonía económica de Francia- ver (Oulmont y Vaisse, 2014).

entero y especialmente en Asia –allí donde los Estados Unidos asumen prácticamente solos la defensa de los intereses del mundo libre”.⁵

Por otra parte, y a los fines de este artículo, es interesante destacar la posición de Francia respecto de la política del presidente Johnson para América Latina. Recordemos que luego de la Revolución Cubana, Estados Unidos había vuelto su atención a la geopolítica latinoamericana (Ansaldi y Giordano, 2012: 371). En un informe del embajador de Francia en los Estados Unidos, Hervé Alphand, dirigido al ministro de relaciones exteriores Maurice Couve de Murville, éste realiza una comparación del desempeño de Kennedy y de su sucesor en la región. A diferencia del primero, quien habría logrado “transformar el clima psicológico de las relaciones interamericanas”, Johnson “se presenta ante los latinoamericanos con un trato de un jefe de estado autoritario, tenaz –tal como lo ha hecho en la crisis de Panamá”, lo que provocó que los encuentros con los países de la OEA estén “imbuidos de cierto temor, cuando antes lo estaban de simpatía y confianza”. El embajador dirige su crítica a Thomas Mann, Secretario de Asuntos Interamericanos, diferenciándolo de la línea liberal predecesora, mostrando su poco compromiso con la Alianza para el Progreso, y a Walt Rostow, destacado anticomunista. Ello habría provocado una mayor orientación de la ayuda a cuestiones económicas y no tanto a reformas sociales, una condena del intervencionismo de Estado y una “exaltación irremplazable del capital privado, local o norteamericano”.⁶

Asimismo, y muy atinado con la situación del continente latinoamericano durante la década de 1960, Alphand llama la atención respecto de la falta de apoyo económico de los Estados Unidos a gobiernos constitucionales como los de Venezuela, Chile o Perú, y por el contrario, el objetivo de detener la intención de Venezuela de convocar a una reunión de Ministros de Relaciones Internacionales de la OEA para adoptar una actitud común frente a los golpes de estado. Pone como ejemplo fundamental, los casos del golpe en Brasil contra João Goulart donde los Estados Unidos “no parecen haber desalentado a los generales rebeldes contra el presidente”, y el de la destitución de Juan Bosch en Santo Domingo. Sintetiza diciendo: “Abandonando el rol de guardián de la democracia (...) los norteamericanos se vuelven pragmáticos. Ayudarán a todo gobierno que se muestre acogedor frente al capital extranjero y capaz de crear un clima propicio para el crecimiento económico”.⁷ Efectivamente, las palabras del embajador constituyen toda una definición sobre las relaciones interamericanas de la década de 1960.

El viaje a México y el nuevo lugar de América Latina en la estrategia francesa

Uno de los primeros signos de acercamiento al continente fue la invitación de De Gaulle al presidente de México, Adolfo López Mateos, a París. La visita se produjo en marzo de 1963, donde el mandatario latinoamericano expuso que podía afirmarse una amistad duradera con Francia sobre la base de los principios de la no intervención, la libre autodeterminación, la independencia y el respeto (Loeza, 1990: 304).

En esa oportunidad, el encuentro terminó con el compromiso de Francia de otorgar un préstamo de 150 millones de dólares, sin contraprestación, sin necesidad de aplicar ningún tipo de

⁵ M. Alphand, Ambassadeur de France a Washington, á M, Couve de Murville, Ministro des Affaires Étrangères, Washington, 15/01/1964, T n° 371 a 374, (Documents Diplomatiques Français, Tome I, 2002 pp. 47-48) [traducción propia]

⁶ M. Alphand, Ambassadeur de France a Washington, á M, Couve de Murville, Ministro des Affaires Étrangères, Washington, 26/05/1964, T n° 3410 à 3423, (Documents Diplomatiques Français, Tome I, 2002, p. 555) [traducción propia] Para este tema ver (Romano, 2013).

⁷ Ídem, p. 556

plan económico, y sin obligar a la importación de productos franceses. Eso generaría expectativas en el resto del continente.

Cuando De Gaulle anunció su viaje a México como devolución de la visita a de su par, se iniciaron las repercusiones respecto de la “oportunidad” que se abría para Francia en el escenario internacional. *The Observer* publicó una nota titulada “La oportunidad de De Gaulle” donde se explicaba cómo la posición de Johnson en el tema Panamá, China y especialmente su falta de atención a las demandas de los países latinoamericanos estaba empujando a la región hacia la constitución de una nueva fuerza en el orden bipolar.⁸

Varios periódicos de los Estados Unidos afirmaban las intenciones del primer mandatario francés de conformar una “tercera fuerza” junto a África, el Sudeste Asiático y América Latina, y que toda su política -incluyendo los viajes por Latinoamérica- estaba orientada a instalar un nuevo poder económico, político y cultural diferente del de los Estados Unidos y de la URSS.⁹

De Gaulle visitó México entre el 16 y el 19 de marzo de 1964, ya mostrándose impulsor de una doctrina internacional propia en el contexto de la Guerra Fría. A pesar de que existía una objetiva disparidad entre las metas de Francia y los recursos económicos para ofrecer en el continente, el contexto regional posibilitó que De Gaulle se encontrara con interlocutores muy ávidos en oportunidad de su viaje por la región. El discurso a explotar por el líder francés era el vínculo moral entre Francia y los países latinos de América, algo que faltaba en la estrecha relación con los Estados Unidos, potencia continental.

Como es sabido, la Revolución Cubana de 1959 había colocado a la región latinoamericana en el corazón de la rivalidad del mundo bipolar. Los debates alrededor de la expulsión del Cuba de la OEA y del bloqueo comercial a la isla se fueron recrudeciendo, y profundizando las diferencias dentro de los Estados Unidos respecto de la política exterior a adoptar en la región y dentro del bloque occidental en general.

La otra de las cuestiones subyacentes que remitía a la relación con los países latinoamericanos era la discusión reciente sobre comercio internacional, planteada por lo que se conoció como grupo de Alta Gracia en la Conferencia de Ginebra. Entre el 24 de febrero y el 7 de marzo de 1964 había tenido lugar en la localidad cordobesa de Alta Gracia, Argentina, una reunión convocada por la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA). Se trataba de un encuentro previo a la primera conferencia de la UNCTAD a realizarse en Ginebra a fines de marzo. Allí, funcionarios argentinos a los que se sumaron los de otros países de la región cuestionaron a través de la Carta de Alta Gracia el carácter discriminatorio de la estructura del comercio internacional, considerándolo un factor que afectaba a los países en vías de desarrollo.¹⁰ Además, la Argentina había propuesto, de la mano de la participación del canciller Miguel Zavala Ortiz la creación de un Fondo Mundial de Financiación de Alimentos dentro del ámbito de la ONU.

El primero de los encuentros entre De Gaulle y el presidente López Mateos se produjo el 16 de marzo. Este último expresó la importancia de la reunión de Alta Gracia, en tanto “había permitido a los países de América Latina precisar un punto de vista común ante el desequilibrio mundial,

⁸ Lerner, Michael, “De Gaulle’s chance”, *The Observer*, 21/02/1964 [traducción propia]

⁹ “De Gaulle aims to be “Third force”, *Daytona Beach Morning Journal*, 13/02/1964, p. 5 [traducción propia]

¹⁰ El propio Zavala Ortiz afirmó en una entrevista que la Carta de Alta Gracia, suscripta por todos los países de Latinoamérica, “estuvo redactada, casi literalmente, con el texto del discurso que pronuncié en esa oportunidad”. Ver Castello, Antonio Emilio, *Hablan los protagonistas de la historia*, Ediciones Beas, 1994, p. 73.

debido al aumento de los precios de los productos manufacturados respecto de los de las materias primas”, y criticó el precario alcance de la Alianza para el Progreso en ese sentido.¹¹

Por su parte, De Gaulle le transmitió las ideas principales de un memorándum preparado para la Conferencia de Ginebra, donde mostraba la coincidencia de posiciones respecto de esta cuestión, pero aclaraba que no eran compartidas por sus partenaires del Mercado Común. En ese mismo encuentro se plantearon también las coincidencias respecto del tema China y el reconocimiento de la República Popular, conforme a las tesis de la no intervención.¹²

Efectivamente, en la reunión de la UNCTAD Francia mostró una actitud contraria a la de Washington y Londres, reflejando afinidad con los puntos de vista del grupo. Así como lo había hecho con el tema del bloqueo comercial a Cuba.

En el segundo encuentro De Gaulle pronunciaría una frase que se constituiría en emblemática: “Los países de América Latina tienen en cuanto a su cultura ciertos lazos con Francia. Es necesario que esos lazos que nos unen a estos países se traduzcan, no solamente a través de la cultural –eso es sólo un comienzo- sino que caminemos frente al futuro, la mano en la mano”.¹³

Otro aspecto que refiere a la rivalidad con los Estados Unidos fue aclarado en esa misma reunión. El general francés afirmó que si bien estaba dispuesto a orientar la cooperación entre el Mercado Común y América Latina a través del Banco Interamericano de Desarrollo, quería diferenciar el accionar de Europa del de Estados Unidos, y aclaró su posición respecto del rol de esa potencia en el mundo:

Nosotros somos amigos de Estados Unidos y así seguiremos. Somos sus aliados y no cambiaremos de alianza (...) Por otro lado, consideramos que Estados Unidos debe cambiar su actitud general en el mundo. Después de la guerra, tenían todo: la fuerza, la influencia y la bamba atómica, y por consecuencia, jugaban un rol central en todos los dominios. Organizaron la ONU para cubrir su política. Después las cosas cambiaron. El bloque soviético tiene armas nucleares. Estados Unidos ya no tiene la seguridad de poder defender el mundo libre sin ser destruido. Europa, gracias a su economía y su trabajo entró en la escena mundial. Francia misma ha logrado la fuerza atómica. Está el Tercer Mundo que tiene sus propias ambiciones, sus propios intereses y la voluntad de no depender de nadie. Esos son los hechos nuevos que cambiaron todo, pero los Estados Unidos no los han aceptado: de ahí las dificultades entre ellos y nosotros”.¹⁴

En este párrafo quedarían planteadas una serie de cuestiones que identificaron a la posición mundial de Francia en el período, y que recorrerían y atravesarían el viaje por los diez países de Latinoamérica entre septiembre y octubre de ese mismo año. Por último, los presidentes también mostraron su acuerdo en el tema de los misiles en Cuba, defendiendo el derecho de Fidel Castro de definir el rumbo de la política interna, pero oponiéndose a la intervención soviética.¹⁵

¹¹ Compte Rendu des conversations franco-mexicaines. Entretien entre le Général de Gaulle et M. Lopez Mateos à Mexico, (Documents Diplomatiques Français, Tome I, 2002, p. 304) [traducción propia]

¹² Ídem pp. 305 y 306

¹³ Ídem p. 307

¹⁴ Ídem, p. 308.

¹⁵ Ídem

La prensa de los Estados Unidos venía observando la visita los días anteriores, pero una vez realizada, según los documentos franceses, los principales diarios insistieron principalmente en las ventajas que ésta había tenido para México. Las declaraciones públicas no habían incluido ningún desacuerdo con los Estados Unidos, y los anuncios de acuerdos y consultas periódicas no afectaban los intereses estadounidenses. Sin embargo, el *Wall Street Journal* resaltaba el compromiso francés en defender la posición latinoamericana sobre el comercio mundial en Ginebra. Otros periódicos remarcaban que, como los montos de ayuda francesa eran mucho menores a los de Estados Unidos, sólo constituirían un aporte menor.¹⁶

Los documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos también dan cuenta de las claras intenciones de De Gaulle de aumentar la influencia de Francia en los asuntos mundiales, a partir de la hipótesis del primer mandatario de la declinación del poder de las superpotencias de la Guerra Fría, y de que el ejemplo de no alineamiento podría tener una influencia dañina en los países de la OEA.¹⁷ Es decir que la estrategia francesa encajaba muy bien con aquellos sectores que albergaban añejos y heterogéneos sentimientos antinorteamericanos. No por ello consideraron aislar a De Gaulle en términos de política internacional, ni darle especial relevancia a sus posiciones, y por lo tanto, los informes sugieren seguir de cerca la visita a América Latina pero no mostrar preocupación.¹⁸

La visita a México culminó con la formación de una Comisión Mixta de Cooperación francoamericana y un comunicado conjunto que expresaba ideales compartidos, en un lenguaje muy prudente que no irritara a los Estados Unidos (Loeza, 1990: 312). Sin embargo, antes de partir, De Gaulle ordenó a su embajador en México que “colocara una bandera francesa, justo aquí, a las puertas de los Estados Unidos”. El mandatario veía la visita como un triunfo. En parte, uno de los logros concretos de ese viaje a México fue que dos años más tarde, ese país le confirió a Francia la edificación de la línea de subterráneos de la capital, y que eso sucedió a pesar de todas las trabas que pusieron los Estados Unidos. Esa experiencia se repetiría con Venezuela y Chile (Offroy, 1987: 8).

El largo viaje de De Gaulle: la trama de conflictos locales e internacionales

México fue el antecedente del tipo de repercusiones locales que la visita de De Gaulle podía tener. Allí, el tremendo entusiasmo popular reflejaba la oposición a la arrogancia estadounidense. Los partidos de izquierda, por ejemplo, subrayaban las posibilidades que los lazos entre México y Francia podían abrir para la lucha anti-imperialista, un tema que atravesaba las problemáticas de todos los países latinoamericanos (Loeza, 1990: 309). Algo similar pero de mayor alcance aún sucedería principalmente en la Argentina, como veremos.

El viaje de De Gaulle a América del Sur que se inició el 20 de septiembre de ese mismo año fue uno de los más largos de la historia de la República Francesa, duró veintiséis días e incluyó a diez países: Venezuela (21 y 22 de septiembre), Colombia (22 y 23), Ecuador (24 y 25), Perú (25 al 27), Bolivia (28), Chile (29 de septiembre al 2 de octubre), Argentina (3 al 5 de octubre), Paraguay (6 y 7), Uruguay (8 al 10) y Brasil (13 al 15).

¹⁶ M. Alphan, Ambassadeur de France a Washington, á M, Couve de Murville, Ministro des Affaires Étrangères, Washington, 20/03/1964, T n° 2103 à 2105, (Documents Diplomatiques Français, Tome I 2002, p. 318) [traducción propia]

¹⁷ Informal Notes of Secretary of States Rusk's Staff Meeting, 24/04/1964, Foreign Relations of the Unites States, 1964-1968, Vol. XII, p. 52. [traducción propia].

¹⁸ Paper Prepared by Bohlen, Ambassador to France, Washington, undated, Foreign Relation of the Unites States, 1964-1968, Vol. XII, pp. 44-47. [traducción propia].

En la mayoría de los países a visitar existía un importante trasfondo respecto de la relación con los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que, en uno de los temas centrales de la relación de la potencia hemisférica con el continente, el caso de Cuba, Francia se había mostrado opositora al bloqueo y había reafirmado su intención de mantener el vínculo comercial. A fines del mes de septiembre de 1964, en un telegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, el director de asuntos políticos relata un encuentro con el embajador de Cuba, Antonio Carrillo Carreras, y comenta haber explicado directamente al representante de la isla que Francia no tenía objeción en continuar con los planes económicos y culturales bilaterales, y que no era partidaria del boicot.¹⁹ Esa posición sería reiterada por De Gaulle y por su canciller Couve de Murville a lo largo de su estadía en los distintos países.

Es decir que la rivalidad de la Guerra Fría estaba ya directamente instalada en el continente. Pero en América Latina había dos tipos de oposiciones al poder de los Estados Unidos: la impulsada por las consecuencias de la Revolución Cubana y la promovida por una corriente antiimperialista y estatista representada más fuertemente por el peronismo en la Argentina (Fermendois, 2010: 276). Y por otra parte, gobiernos de derecha, e incluso profundamente anticomunistas, como el caso de Venezuela y la dictadura militar de Brasil. Todos ellos recibieron positivamente a De Gaulle por razones diversas. Para los primeros, la Tercera Posición que De Gaulle constituía un lenguaje cercano, y las diferencias entre Francia y Estados Unidos en temas como Cuba, Sudeste Asiático y China hacían pensar en la posibilidad de obtener mayores márgenes de autonomía con los Estados Unidos profundizando los vínculos con Europa, o al menos, amenazando con ello. Para los segundos, De Gaulle era un general fervientemente anticomunista, que en el plano interno no dudaba en aplicar una política más bien de derecha.

Por lo tanto, y de acuerdo con sus interlocutores, la estrategia de De Gaulle utilizada en todos los países fue explotar en sus discursos una serie de temáticas ya ensayadas durante el viaje a México, y que podían ser en general bien recibidas por todos: a) el rechazo a las hegemonías de ambas potencias; b) la “latinidad” común entre Francia y los países de la región, algo que era especialmente útil para diferenciarse de la influencia de los Estados Unidos y de Gran Bretaña (Fermendois, 2010: 274); c) la necesidad de construir una “tercera vía” o “tercera posición” –inspirada en la doctrina del General Juan Domingo Perón; d) la independencia o autonomía de los pueblos; e) la cooperación como medio para profundizar la relación entre Francia y los distintos países (Trouvé, 2002: 7).

Sin alarmarse pero sin descuidar la situación, la prensa de los Estados Unidos y de Inglaterra (aliada de la potencia americana) se hizo eco de duras críticas a la política exterior de De Gaulle. Enmarcando el viaje a Latinoamérica dentro de una estrategia global de reposicionamiento político – donde se suman los acercamientos a China, las posición en el tema Cuba, el Sudeste Asiático y el continente Africano- el *New York Times* señaló en varios artículos a lo largo de febrero de 1964 la existencia de un nuevo patrón en las relaciones internacionales de la guerra fría, y las repercusiones encontradas que esto tenía en los Estados Unidos, ya que si bien la política francesa de ayuda económica y fomento del comercio eran bienvenidas en tanto podrían implicar “compartir la carga” para la potencia del Norte, la penetración económica y la posible influencia política con la intención de construir una “Tercera Fuerza” en el hemisferio eran cuestiones difíciles de aceptar para Estados Unidos, porque significaban permitir “la intromisión de una potencia europea en el hemisferio en contra de Doctrina Monroe”.²⁰

¹⁹ Note de la Direction des Affaires politiques. Paris, 26 de septiembre de 1964 (Documents Diplomatiques Français, Tomo II, 2002, p. 270) [traducción propia]

²⁰ “De Gaulle’s Role. Challenge to U.S”, *The New York Times*, 23/02/1964 [traducción propia]

1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado. María Cecilia Míguez

En esta línea, la prensa cubrió atentamente el viaje a México en el mes de marzo, destacando la negativa del presidente López Mateos tanto al reconocimiento de la República Popular China como a acompañar a Francia en su posición respecto de la política nuclear²¹, pero sin dejar de asumir que la visita constituía un desafío para los Estados Unidos, en tanto los movimientos de izquierda mexicanos aplaudieron la llegada de De Gaulle dada su actitud independiente respecto de esos temas.²²

El periódico *The Observer*, por su parte, dedicó una serie de editoriales profundamente críticos de la política francesa en el mundo que incluían su “coqueteo” con los países pequeños, su “desdén” hacia las grandes potencias, su rivalidad con los Estados Unidos, su confrontación con Gran Bretaña, las contradicciones ideológicas y ambigüedades de su política y finalmente, su intención de acercarse a América Latina aprovechando los sentimientos antinorteamericanos²³.

En uno de ellos, el editorial afirma que:

El presidente de Francia, Charles De Gaulle, ha comenzado a mirar hacia otro continente, que le pareció ofrecer posibilidades para su diplomacia neorrealista: América Latina. Destacó un enviado especial, Jean Chauvel, que la dependencia de los países latinoamericanos con relación a los Estados Unidos había creado un sentimiento de claustrofobia en los primeros (...) Muchos latinoamericanos miraban hacia Gran Bretaña; pero los británicos no estaban deseosos de ofender a Washington (...) De Gaulle vio una salida. Invitó al presidente de México señor López Mateos a ir a París en visita oficial y lo despidió dándole un préstamo de más de 150 millones de dólares.²⁴

En algunos países de la región, como en el caso argentino, la prensa afín a los intereses de los Estados Unidos reprodujo esas visiones. Ejemplo de ello fueron los periódicos *La Prensa*, *La Nación* y el semanario *Primera Plana* (Míguez, 2013).

La mayor parte de la prensa de los Estados Unidos coincidió en que el viaje de De Gaulle, ante todo, apuntaba a tres cuestiones centrales: profundizar vínculos económicos en función de intereses del capital industrial francés, posicionarse con independencia en el escenario mundial y finalmente ayudar a la campaña electoral dado que De Gaulle pretendía ser reelecto en 1965 (y lo lograría).²⁵

Lo cierto es que probablemente la principal preocupación para los Estados Unidos era la propia posición de autonomía que Francia venía demostrando respecto de la égida estadounidense y cómo ello podía en cierta medida alimentar los sentimientos anti norteamericanos en la región. Es decir que más que un temor respecto del afianzamiento de vínculos con los distintos gobiernos (dadas las mucho menores posibilidades de ayuda económica de Francia respecto de los Estados Unidos) la cuestión central y que se haría evidente en cada desembarco del presidente francés, era la posible profundización de un sentimiento contrario a la potencia americana por parte de los movimientos populares, tal como sucedió principalmente en Argentina. En una nota de opinión del

²¹ “De Gaulle’s goals in Mexico defined”, *The New York Times*, 14/03/1964 [traducción propia].

²² “Mexico prepares to hail De Gaulle”, *The New York Times*, 15/03/1964 [traducción propia].

²³ Ver *La Nación* los días 17, 18 y 19 de julio de 1964.

²⁴ “Con los ojos en América Latina”, *La Nación*, 19/07/1964, p. 2

²⁵ “De Gaulle and South America”, *The Cornell Daily Sun*, 29/09/1964, p. 4. [traducción propia]

1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado.
María Cecilia Míguez

New York Times posterior a la visita a México y ante la programación del viaje por América del Sur, se afirma:

Básicamente, es una preocupación entre los funcionarios de Estados Unidos el hecho de que las diferencias reales entre el general De Gaulle y los EE.UU. sean utilizadas por extremistas de América Latina como un garrote para pegarle a sus políticas.²⁶

En efecto, en el caso de Colombia, cuando De Gaulle arribó el 22 de septiembre, una multitud lo recibió con banderas que decían “Abajo los norteamericanos”, y al día siguiente, al visitar la Universidad Católica de Bogotá, los estudiantes gritaban con fuerza “Viva Francia, yankees no!” (Trouvé, 2002: 2).

En su reunión con el presidente, Guillermo León Valencia, De Gaulle sostuvo que el progreso de ese país, así como el de los restantes del continente latinoamericano había devenido un factor indispensable para el equilibrio del mundo del mañana:

No podemos vivir más bajo la amenaza de una bomba atómica y dividida por la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es cierto que la diferencia entre estas dos naciones es considerable. La Unión Soviética es una tiranía y su éxito retardaría la evolución de la raza humana. En cambio. El pueblo de los Estados Unidos es libre y su gobierno respeta la libertad. Pero el mundo no puede ser la escena de una concurrencia entre dos gigantes”. El presidente hizo continuamente referencia a la necesidad de acordar un accionar conjunto, para poder participar de los asuntos mundiales.²⁷

El documento diplomático francés donde se describe la visita, agrega que el presidente colombiano recordó a De Gaulle que la relación con los Estados Unidos era excelente. Sin embargo, también dijo que la potencia continental “no los comprendía”, y que el rol de Francia era importante para Colombia, ya que algunos de los problemas del país no remitían necesariamente a cuestiones financieras²⁸.

El semanario argentino *Primera Plana*, defensor de los vínculos con los Estados Unidos, interpretó los dichos de De Gaulle en Bogotá como un rechazo del “libre empresismo, ideología panamericana”, “rechazo del comunismo” y finalmente como “impugnación del satelismo, oriental u occidental”²⁹.

En su visita a Ecuador, gobernado por una junta militar desde julio de 1963, De Gaulle reiteró la cuestión de las hegemonías a la que se ha hecho referencia más arriba:

²⁶ “Latin Americans warm to De Gaulle’s policies”, *The New York Times*, 22/03/1964 [traducción propia].

²⁷ Compte Rendu. Entretien entre la Général de Gaulle et le Président Guillermo Valencia. Bogotá, le 23 septembre 1964 à 17 heures. (Documents Diplomatiques Français, Tomo II, 2002, p. 250) [traducción propia].

²⁸ Ídem

²⁹ Troiani, Osiris, “El hombre que necesita ser popular”, *Revista Primera Plana*, N° 99, 29 de septiembre de 1964, p. 12.

El desarrollo de Ecuador es una cuestión central desde el punto de vista internacional; nuestro mundo que se transforma, y donde los Estados son responsables de su propio desarrollo, no debe estar orientado hacia dos polos únicamente; a pesar de que esos dos polos no son para nada comparables (...) es peligroso de cualquier modo que el mundo esté preso entre esas dos únicas fuerzas. El mundo es rico y variado. América Latina es necesaria para su equilibrio, tanto como Europa, si ella se sabe unir. La política francesa se orienta a ayudar a Europa a unirse y a América Latina a desarrollarse.³⁰

Sin embargo, el presidente francés tuvo que aclarar que profundizar los vínculos con Francia no implicaba no comprender las naturales relaciones entre América Latina y los Estados Unidos³¹. Evidentemente a pocos días del viaje, las repercusiones ya se habían hecho sentir. En su encuentro con el contra almirante Ramón Castro Jijon, presidente de la Junta, De Gaulle hizo referencia nuevamente a la cuestión de la “latinidad”, algo que reiteraría en los restantes países como argumento para profundizar los vínculos con América Latina, pero que generaría rechazo en amplias mayorías de la población originaria en particular en el caso de Bolivia (Trouvé, 2002: 7).

En esos días, De Gaulle recibió agresiones del diplomático costarricense Gonzalo Facio, embajador en Washington y ante la OEA, quien dijo que la mejor propuesta sería terminar con la discriminación comercial por parte de Francia, y el colombiano Carlos Lleras Camargo, candidato liberal a la presidencia criticó la situación de Ginebra, diciendo que si hubo problemas entre Estados Unidos y América Latina es porque no hay una verdadera política continental (soslayando que en Alta Gracia Estados Unidos se negó a compartir los puntos de vista de los países de América Latina). También el presidente del Banco Internamericano el chileno Felipe Herrera, y Carlos Sainz de Santamaría, colombiano delegado de la comisión interamericana de la Alianza para el Progreso fueron críticos con el mandatario francés. Ambos escribieron un memorándum al Mercado Común invitando a Europa a canalizar sus posibles préstamos a través del BID (Míguez, 2013: 75).

En el caso de la visita a Perú, la situación se puso aún más tensa. El embajador de los Estados Unidos directamente estuvo ausente, y una agencia de ese país que transmitía desde Lima publicó que los funcionarios franceses estaban desilusionados de la reacción de los gobiernos sudamericanos ante la propuesta de una “alianza latina” en la política mundial. Es verdad que tanto en Bogotá como en el Lima, los presidentes se cuidaron de no entorpecer sus vínculos con Washington, y reiteraron sus fuertes vínculos panamericanos. Incluso el presidente de Colombia llegó a solicitar la colaboración francesa para la construcción de un canal interoceánico como el de Panamá, bajo la dirección de los Estados Unidos, a lo que De Gaulle –según el ABC de Madrid- habría respondido que preferiría “hacer un túnel bajo el canal de la Mancha”.³²

Las declaraciones del presidente Fernando Belaúnde Terry en Perú fueron quizás las más contundentes. Recibió de muy mal modo las apelaciones a la “latinidad”, poniendo en duda los

³⁰ Entretien de M. Le Président de la République avec les membres de la Junte militaire du gouvernement équatorien, 25/09/1964, (Documents Diplomatiques Français, Tomo II, 2002, p. 267) [traducción propia]

³¹ Ídem

³² “Los peronistas provocan incidentes a la llegada del General de Gaulle a la ciudad de Córdoba”, *ABC de Madrid*, 7 de octubre de 1964, p. 31.

objetivos de De Gaulle en América Latina, y por lo tanto, la posibilidad de un acercamiento entre las regiones. Esa cuestión de comunión latina no fue sólo rechazada por los pobladores originarios sino también por los sectores afines a los Estados Unidos. Belaúnde dijo:

La unión latina es aún más sentimental que la formación eventual de un grupo de naciones latino en las Naciones Unidas (...) Me parece que el ideal de las Naciones Unidas es unirse y no desunirse (...) El General De Gaulle es un nacionalista y es su amor patrio el que le ha conducido a su amor por Europa. En Perú nosotros también somos nacionalistas, pero amamos al mismo tiempo a nuestro continente.³³

Lo cierto es que durante la visita a Perú, el presidente Belaúnde y el canciller Couve de Murville salieron a aclarar la cuestión, el primero afirmando que la “comunidad latina era solo una realidad espiritual”, y el segundo, diciendo que los objetivos de Francia no eran políticos, y que nunca se había hablado de bloques.³⁴

En Argentina fue quizás donde hubo mayores repercusiones en términos de política interna. Para su gobierno y su cancillería, la intención más evidente era que la visita de De Gaulle permitiera mejorar las relaciones comerciales con Francia y con el bloque europeo, en un contexto de paulatino achicamiento de los mercados compradores en función de la utilización de políticas de promoción y protección a los productores del viejo continente. Pero el peronismo, fuerza mayoritaria proscripta cuyo líder, Juan Domingo Perón, se encontraba exiliado, encontraba en la posición internacional adoptada por De Gaulle una bandera susceptible de ser capitalizada políticamente. Los actos de bienvenida al general podrían configurar un escenario excelente que preanunciara la vuelta de Perón, tan temida por muchos. Por su parte, ante la inminente visita del general de Gaulle hacia fines de septiembre, Perón mandó instrucciones a sus partidarios de que lo acogieran como recibirían a su conductor (Page, 1984: 157). Fue una estrategia inteligente para realizar un acto político de apoyo al General, pero con la excusa de vitorear al militar héroe de la Segunda Guerra Mundial.

Se conformó entonces una comisión de recepción a cargo de los preparativos. Ante la organización de una gran movilización, el día 30 de septiembre por la madrugada, a pocos días de la llegada de de Gaulle, los carteles, volantes, banderas, etc. preparados fueron totalmente confiscados por la policía, por orden del gobierno. La mayoría de esa propaganda incluía la frase “De Gaulle – Perón – Tercera Posición” (Castello, 1986: 132).

La visita de De Gaulle continuó en la provincia de Córdoba –centro industrial con gran presencia de fuertes sindicatos populares y peronistas– donde hubo importantes incidentes entre la policía y los manifestantes. Ello provocó mayor inestabilidad para un gobierno debilitado como era el de Arturo Illia, alimentando las aspiraciones golpistas de las corrientes antiperonistas de las Fuerzas Armadas. Un telegrama del embajador francés en Argentina, Jacquin de Margerie, sacaba una correcta conclusión de los hechos:

³³ “Lima: es extraordinario el entusiasmo que rodea al General de Gaulle”, *La Vanguardia Española*, 27/09/1964, p. 19.

³⁴ Troiani, Osiris, “Degaulismo y francofilia”, en *Revista Primera Plana* N° 100, 6 de octubre de 1964, p. 15

Los lamentables sucesos que se produjeron serán probablemente explotados. Nadie hará responsable al General de Gaulle –cuyo viaje fue un éxito- pero sí al gobierno, cuya actitud de tolerancia frente a la campaña peronista se ha revelado perjudicial. El presidente Illia ha hecho declaraciones que tienden a minimizar los incidentes y la importancia de los grupos de agitadores –relativamente débil en efecto- directamente responsable. Es evidente que será objeto de severas críticas. Desde la derecha, de parte de aquéllos que juzgarán que no estuvo a la altura de sus responsabilidades, y desde el costado peronista, porque corrió sangre del pueblo.³⁵

Por último, De Gaulle visitó Brasil. En ese país, la cuestión giró fundamentalmente alrededor de cuestiones económicas, en particular la deuda comercial, ya que se trataba de uno de los países con menos afinidad, no sólo por cuestiones culturales sino porque la dictadura de Humberto Castelo Branco, que había desplazado a Joao Goulart en el mes de abril, era un gobierno aliado a los Estados Unidos. Las cuestiones económicas citadas incluyeron además la posibilidad de la nacionalización de una empresa constructora francesa y diferencias en el ámbito de la explotación pesquera.

A diferencia de otros países de la región, la posición de De Gaulle respecto de la independencia en el tema China y la división internacional en dos bloques fue tomada con frialdad.³⁶ Una nota de opinión publicada por el *New York Times* afirmó: “El presidente Castelo Branco de Brasil podría decir: Sentimos una fuerte vinculación con la herencia cultural francesa, pero el comercio, la ayuda económica y el armamento provienen de los Estados Unidos”.³⁷

Conclusiones

Efectivamente, durante su viaje por América Latina De Gaulle prometió poco en concreto pero despertó importantes repercusiones en función de su posición internacional.

Probablemente la preocupación de los Estados Unidos no fue la prensa pretendió transmitir. Ya en oportunidad de la visita a México, en un encuentro posterior entre M. Alphand, embajador de Francia y el presidente Johnson, éste le aclaró que:

Contrariamente a lo que ha escrito alguna prensa, crea bien que nosotros nos alegramos aquí. El hecho de que Francia refuerce sus lazos con México es considerado por nosotros como útil para Francia, para México, para el hemisferio y por lo tanto para nosotros mismos.³⁸

³⁵ Télégramme immédiat de Jaquin de Margerie, Ambassadeur de France à Buenos Aires, à M. Couve de Murville, Ministre des Affaires Étrangères, Buenos Aires, le 6 octobre 1964, 23 hs. 10, *Documents Diplomatiques Français*, 1964, Tomo II, Ministère des Affaires étrangères, P.I.E, Peter Lang, Bélgica, 2002, p. 305 y 306

³⁶ “De Gaulle opens talks in Brasilia”, *The New York Times*, 14/10/1964 [traducción propia]

³⁷ “Adieu to De Gaulle”, *The New York Times*, 15/10/1964 [traducción propia]

³⁸ M. Alphand, Ambassadeur de France a Washington, à M, Couve de Murville, Ministro des Affaires Étrangères, Washington, 24/03/1964, T n° 2136 à 2143 (*Documents Diplomatiques Français*, Tome I 2002. p. 320) [traducción propia]

Además, respecto del largo viaje por América del Sur, un informe de la CIA posterior a la visita aclaraba que si bien ésta había sido muy amistosa en todos los países, no había producido resultados mayores que los anuncios de acuerdos de cooperación cultural y técnica para el futuro, pero sin grandes especificaciones. Por otra parte, resaltaba la actitud del presidente colombiano Valencia, al recordar su cercanía a los Estados Unidos. Pero lo más interesante es que el informe sostiene que la falta de apoyo francés en términos económicos y comerciales podría tener un efecto positivo para la potencia continental ya que muchos de los países de Latinoamérica esperaban que el acercamiento a Francia provocara finalmente un aumento de la ayuda proveniente de los Estados Unidos.³⁹

Sin embargo, como hemos visto, cada país latinoamericano tradujo el viaje del primer mandatario francés en su propio lenguaje. Es decir que las repercusiones e interpretaciones de un mensaje que fue relativamente similar en todos los países variaron según las circunstancias históricas de cada una de las naciones.

En algunos casos, especialmente en la Argentina, la posición sobre la “independencia” pregonada por De Gaulle alimentó movilizaciones populares que incluían sentimientos antiestadounidenses. En otros, demostró el poco margen que tenían para establecer vínculos por fuera de lo que Estados Unidos impusiera.

Como se ha visto a lo largo del artículo, la visita no implicó réditos en términos económicos, sino que sus repercusiones fueron especialmente políticas y estratégicas. Europa se mantuvo como un actor importante en la política exterior del continente latinoamericano disputando influencia con los Estados Unidos, pero en forma secundaria. Recordemos que la década de 1960 fue el momento de mayor injerencia e intervención de la potencia del norte en los asuntos internos de los países de América Latina. Por otra parte, fortalecida Francia en su nuevo rol mundial, continuó su camino como líder en la integración del continente europeo, y De Gaulle fue reelecto como presidente al año siguiente. Su posición internacional respecto del Tercer Mundo ofreció un respiro a un gobierno que poco tenía de popular, y que recibiría un enorme golpe cuando se produjo el Mayo Francés.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012). *América Latina. La construcción del orden. Tomo II*. Buenos Aires: Ariel.

Castello, Antonio Emilio (1986). *La democracia inestable, Tomo II (1962-1966)*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.

Castello, Antonio Emilio (1994). *Hablan los protagonistas de la historia*. Buenos Aires: Ediciones Beas.

De Gaulle, Charles (1971). *Memoires d'espoir, Le Renouveau (1958-1962)*. Paris: Librairie Plom.
Documents Diplomatiques Français 1964. (2002). Tomo I y II, Ministère des Affaires étrangères. Bélgica: P.I.E, Peter Lang.

Fernandois, Joaquin (2010). “The Hero on the Latin American Scene”, en AAVV, *Globalizing de Gaulle: international perspectives on French foreign policies 1958-1969*. Maryland, USA: Lexington Books pp. 270-297

Gaddis, John Lewis (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*, México: Fondo de Cultura Económica.

³⁹ Impact of de Gaulle's trip to Latin America, Intelligence Memorandum, CIA Documents, 7/10/1964, consultado el 3/01/2014 en <http://www.fqs.org/cia/docs/79/0000764099/IMPACT-OF-DE-GAULLE'S-TRIP-TO-LATIN-AMERICA.html> [traducción propia]

1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado.
María Cecilia Míguez

Laufer, Rubén (1996). “El factor estratégico en los orígenes de la Comunidad Europea”. En *Revista de Historia Universal*, Univ. Nacional de Cuyo, num. 9. Recuperado de <<http://rubenlaufer.blogspot.com.ar/2010/02/el-factor-estrategico-en-los-origenes.html>>

Loeza, Soledad (1990). “La visita del general de Gaulle a México: el desencuentro franco-mexicano”. En *Foro Internacional*, Vol. 31, N° 2, Vol. 122, pp. 294-313.

Míguez, María Cecilia (2013). “La visita de de Gaulle a la Argentina en 1964 y las repercusiones en las fuerzas políticas internas”. En *Revista Relaciones Internacionales*, N° 45, La Plata, Buenos Aires, 2013.

Munton, Don y Welch, David A (2012). *The Cuban Missile Crisis. A Concise History*. New York: Oxford University Press.

Oulmont, Phillipe et Vaïsse, Maurice (dir.) (2014). *De Gaulle et la décolonisation de l’Afrique subsaharienne*. Paris: Karthala.

Offroy, Raymond (1983). “Le général de Gaulle et le Mexique” en *De Gaulle et le Tiers Monde* Coloque. Fondation Charles de Gaulle. Disponible en <<http://www.charles-de-gaulle.org/pages/1-homme/dossiers-thematiques/de-gaulle-et-le-monde/de-gaulle-et-l-amerique-latine/temoignages/le-general-de-gaulle-et-le-mexique.php>>

Offroy, Raymond (1987). “De Gaulle et l’Amérique latine”, *Espoir*, num. 61. Disponible en <<http://www.charles-de-gaulle.org/pages/1-homme/dossiers-thematiques/de-gaulle-et-le-monde/de-gaulle-et-l-amerique-latine/temoignages/le-general-de-gaulle-et-le-mexique.php>>

Paradiso, José (1983). *La era de las superpotencias*. Buenos Aires: Editorial Foro Sur.

Perina, R. y Russell, R (1988). *Argentina en el mundo, 1973-1987*. Buenos Aires: GEL.

Rapoport, Mario (1998). “La posición internacional de la Argentina y las relaciones argentino-soviéticas”, en Romano, Silvina María (2013). *América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*. Panamá: Ruth Casa Editorial.

Saavedra, Marisol (2004). *La Argentina no alineada*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Spenser, Daniela (coord.) (2004). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México: Porrúa.

Trouvé, Matthieu, (2002). “Entre spectacle et misión. Le voyage du ggnéral de Gaulle en Amerique du Sud du 21 septembre au 16 octobre 1964”, *Espoir*, N° 130. Disponible en <<http://www.charles-de-gaulle.org/pages/1-homme/dossiers-thematiques/de-gaulle-et-le-monde/de-gaulle-et-l-amerique-latine/analyses/le-voyage-du-general-de-gaulle-en-amerique-du-sud-1964.php>>

Vaïsse, Maurice (1998). *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle 1958-1969*. Paris: Fayard.

Zorgbibe, Charles (1984). “De Gaulle et le Tiers Monde: orientations générales”, en Institut du Droit de la Paix et du Developpement et Institut Charles De Gaulle, *De Gaulle et le Tiers Monde*. Paris: Éditions A. Pedone

Documentos diplomáticos consultados

Documents Diplomatiques Français 1964, 2002 Tomo I y II, Ministère des Affaires étrangères, P.I.E, Peter Lang, Bélgica.

Foreign Relation of the Unites States, 1964-1968, Vol. XII

Prensa escrita consultada

Diario *ABC de Madrid*

1964: De Gaulle en América Latina. Estados Unidos, Europa y un continente convulsionado.
María Cecilia Míguez

Diario *La Nación*
Diario *La Razón*
Diario *La Prensa*
Revista *Primera Plana*
The Cornell Daily Sun
The New York Times
The Observer

Siglas y referencias

BID Banco Interamericano de Desarrollo
CECLA Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana
CIA Agencia Central de Inteligencia
OEA Organización de los Estados Americanos
ONU Organización de Naciones Unidas
OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte
UNCTAD Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas